

**A LOS MIEMBROS DE LA IGLESIA DE LLEIDA Y A TODOS,  
MUJERES Y HOMBRES QUE AMA EL SEÑOR**

A los 50 años de la convocatoria del Concilio Vaticano II, muchos viven las cuestiones religiosas separadas de las preocupaciones inmediatas de la vida y lejos de las cuestiones sociales que nos afectan a todos. En esta situación cultural, la Buena Noticia de la Navidad nos puede dejar con una cierta sensación de perplejidad y de impotencia, pero la fe no la profesamos en un mundo ideal sino en el corazón de la experiencia de cada día en la que Jesús sigue pasando y quiere sacar a la luz todo aquello que se cuece en el corazón humano.



Por eso, y a pesar del momento tan difícil que estamos atravesando, continua siendo muy necesario proclamar y celebrar -como hace la Iglesia en la noche de Navidad- el “motivo de gran alegría para todos: Hoy os ha nacido en la ciudad de David un salvador, que es el Mesías, el Señor”(Lc 2, 10-11); “se ha manifestado la bondad de Dios, que trae la salvación a toda la humanidad”(Tit 2,11); “El pueblo que andaba en la oscuridad vio una gran luz”(Is 9,2). Y, aunque muchos “se alegrarán” sin saber por qué, os animo a vivir y ayudar a vivir estos días en ambiente “festivo” y volviendo a proclamar con palabras y obras que “tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna”(Jo 3,16).

Celebrando el Año de la Fe, podemos hacer resonar las palabras de Teresa de Calcuta: «El fruto de la fe es el amor, el fruto del amor es el servicio, el fruto del servicio es la paz». Pensémoslo ahora que nos intercambiamos tantos buenos deseos de Paz y Felicidad.

MUY FELIZ NAVIDAD A CADA UNO.

Recibid el saludo de vuestro hermano obispo,

A handwritten signature in blue ink, reading "Joan Piris".

✠ Joan Piris